

HACERSE HOMBRÉS

La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos

*Síntesis de estudios cualitativos
sobre salud sexual y reproductiva
de los adolescentes y jóvenes varones
en países seleccionados
de América Latina*

Rodrigo Aguirre
Pedro Güell



Organización Panamericana
de la Salud (OPS)
Organización Mundial
de la Salud (OMS)



Agosto 2002

HACERSE HOMBRES

La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos

(Síntesis de estudios cualitativos sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes varones en países seleccionados de América Latina)

Rodrigo Aguirre

Pedro Güell

ELABORADO PARA:

**DIVISIÓN DE PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN DE LA SALUD
PROGRAMA DE SALUD DE LA FAMILIA Y POBLACIÓN
UNIDAD DE SALUD Y DESARROLLO DE ADOLESCENTES
Y JÓVENES**

OPS/OMS



Asdi



**Fundación
W.K. Kellogg**



Rodrigo Aguirre, Médico y Psiquiatra de la Universidad Católica de Chile y Master en Salud Pública por la Universidad de Columbia, Nueva York. Ha desarrollado múltiples investigaciones, diseño de programas y evaluaciones, especialmente en temas psicosociales. Actualmente se desempeña como instructor y encargado del Programa de Salud Mental del Departamento de Psiquiatría de la Universidad Católica de Chile. E-mail: raguirre@rdc.cl

Pedro Güell, Sociólogo de la Universidad de Chile y Doctor en sociología por la Universidad Erlangen de Nuremberg, Alemania. Ha desarrollado investigaciones y publicaciones en el campo de la sociología de la cultura. Ha sido profesor en varias universidades chilenas. Actualmente se desempeña como investigador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Colaboraron en la elaboración del texto: **Paula Rojas, Chiara Sáez**

Los autores desean expresar sus especiales agradecimientos a la Dra. Rebecka Lundgren. Desde OPS, queremos agradecer el trabajo del equipo de revisión: Paul Bloem, OMS; Rafael Mazín, Asesor Regional del Programa de VIH/SIDA (OPS); y al equipo de Salud y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes de OPS: Matilde Maddaleno, Francisca Infante y Jessie Schutt-Aine.

HACERSE HOMBRES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN LOS ADOLESCENTES Y SUS RIESGOS

Copyright © 2002 Organización Panamericana de la Salud

Revisión del texto: *Ana María Risco* (primera revisión), *María Virginia Pinotti*, *Sylvia Singleton*, *Francisca Infante*

Diseño: *Sylvia Singleton*

A nuestros hijos Santiago y Camilo, para que juntos aprendamos a ser mejores hombres.

Los autores

PRESENTACIÓN



El presente documento sirve de guía para el análisis de la masculinidad y su relación con la salud reproductiva en adolescentes y jóvenes varones¹. Está basado en una investigación cualitativa, realizada durante el año 2000 por la Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes de OPS, en nueve países latinoamericanos (Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México y Nicaragua). El objetivo del documento es ofrecer una perspectiva que integre los datos emanados de cada país en el eje de una propuesta integral de los riesgos, tal y como los perciben los adolescentes varones y en su relación con el modo en que los abordan los agentes de salud.

La conclusión principal de este documento es que los jóvenes, en el trámite de hacerse hombres, no actúan en función de los cálculos de riesgo de la ciencia médica, sino en función de un riesgo superior para ellos: el de poner en duda su masculinidad. Por esta razón, las condicionantes culturales que determinan la transición hacia la hombría, denominadas aquí "mandatos de la masculinidad", son analizadas acuciosamente en sus cuatro escenarios principales: el Sí Mismo, la Familia, la "Otra" y los Pares.

De acuerdo a este documento, son los juicios y recorridos tradicionales de la masculinidad en estos cuatro escenarios los que se asocian con las principales consecuencias en el comportamiento de riesgo. La actividad sexual sin protección y la promiscuidad, en el marco de la salud reproductiva, y otros riesgos adicionales, como alcoholismo y violencia, son analizados aquí en el ámbito de la hipótesis.

En los estudios cualitativos aparecen también formas opcionales de comportamiento que determinan rutas alternativas para los adolescentes, que según este documento, abren espacios para la intervención en aquellos campos donde la construcción de masculinidad tradicional comporta riesgos evidentes.

El documento incluye un capítulo de análisis respecto del papel de los agentes externos (padres, escuela, instituciones de salud, medios de comunicación y pares) en la gestión del riesgo y otro capítulo de sugerencias específicas para la intervención (a través de políticas, planes, programas y servicios), derivadas de la realidad registrada por el estudio multicéntrico que le sirve de base.

"Hacerse hombres" corresponde a un análisis de los informes de investigación de los nueve países involucrados. A continuación encontrará una lista de los coordinadores de investigación, los investigadores y, si existen, las referencias para los informes en sí.

OPS/OMS

Autora: Rebecka Lundgren MPH, Gerente de Programas, Instituto de Salud Reproductiva, Universidad de Georgetown (EE.UU.)

E-mail: Lundgrer@gunet.georgetown.edu

Referencia: [Protocolos de investigación para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes varones en América Latina.](#)
OPS/FNUAP/Kellogg/ASDI, 2000.
<http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/protocol.pdf>

¹ A lo largo del documento, aparecen los términos "adolescentes" y "jóvenes" en referencia a los adolescentes y jóvenes varones.

Brasil

Coordinador del proyecto: Dr. Julio Javier Espindola, Consultor Adolescencia OPS Brasil
E-mail: espindola@bra.ops-oms.org

Investigador: Rubens de Camargo Ferreira Adorno, Professor Asociado Vice-Chete, Departamento de Salud Materno-infantil Universidad de São Paulo
E-mail: radorno@usp.br
Referencia: *Relatorio de pesquisa: Saúde sexual e reproductiva dos adolescentes e jovens do sexo masculino, Brasil*. Documento no publicado. Para solicitar el documento interno, comuníquese con espindola@bra.ops-oms.org

Costa Rica

Coordinador del proyecto: Dra. Miryan Cruz, Consultora Adolescencia OPS Costa Rica
E-mail: cruzmiry@cor.ops-oms.org

Investigador: Carlos Garita Arce, Psicólogo Nivel Central, Programa Integral de Adolescencia de la Caja Costarricense de Seguridad Social
E-mail: coapsi@racsa.co.cr
Referencia: La construcción de las masculinidades: Un reto para la salud de los adolescentes. PAIA, Caja Costarricense de Seguro Social, 2001.

Colombia

Pendiente informe

El Salvador

Coordinadora del Proyecto: Dra. Maritza Romero, Consultora Adolescencia OPS El Salvador
E-mail: mromero@els.ops-oms.org

Investigador: Ricardo González, Consultor independiente
E-mail: ricgon@navegante.com.sv
Referencia: *Investigación sobre salud sexual y reproductiva de varones adolescentes*. En prensa.

Guatemala

Coordinador del Proyecto: Alfredo Moreno Quiñones, Consultor Adolescencia OPS Guatemala
E-mail: morenoal@gut.ops-oms.org

Investigador: Alfredo Moreno Quiñones
Referencia: Estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones en Guatemala. Editorial Arte Impresos, 2001.

Honduras

Coordinador del Proyecto: Miguel Dávila Meléndez, Consultor Adolescencia OPS Honduras
E-mail: davilam@hon.ops-oms.org

Investigador: Javier Rigoberto Rodríguez Corrales, Consultor independiente
Referencia: Masculinidad ligada a la salud sexual y reproductiva de adolescentes varones en Honduras, 2001.

Jamaica

Coordinador del Proyecto: Dr. Manuel Peña, Punto Focal OPS Jamaica
E-mail: penamanu@jam.paho.org

Investigador: Prof. Barry Chevannes y Herbert Gayle, Universidad de West Indies
E-mail: bchvnes@uwimona.edu.jm
Referencia: Adolescent and Young Male Sexuality and Reproductive Health in Jamaica: A Report to PAHO. Universidad de West Indies, Mona, 2000.

México

Coordinador del Proyecto: Hugo Cohen, Consultor Adolescencia OPS México
E-mail: cohenh@mex.ops-oms.org

Investigadores: Claudio Stern, María Cristina Fuentes Zurita, Ruth Lozano
E-mail: mcfz@xanum.uam.mx

Referencia: *Masculinidad y salud sexual y reproductiva en adolescentes y jóvenes de un sector marginado y un sector popular de la Ciudad de México.*
Documento no publicado. Para solicitar el documento interno, comuníquese con cohenh@mex.ops-oms.org

Nicaragua

Coordinadora del Proyecto: Alma Morales, Consultora Adolescencia OPS Nicaragua
E-mail: moralesa@nic.ops-oms.org

Investigador: Freddy Solís Díaz, Investigador Independiente
E-mail: alva@ibw.com
Referencia: Salud sexual y reproductiva en adolescentes y jóvenes varones de Nicaragua. MINSA/OPS/OMS/ASDI, 2001.

ÍNDICE

Capítulo Uno: Antecedentes y perspectivas de análisis	9
Antecedentes de este documento	9
<i>Relación entre masculinidad y conductas de riesgo en salud</i>	9
<i>Las acciones de la Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes (OPS)</i>	10
<i>Consideraciones sobre los informes finales de los países</i>	11
Perspectiva de análisis	12
<i>El sentido del presente documento</i>	12
<i>Distinciones y relaciones conceptuales</i>	13
<u>Los mandatos de la masculinidad</u>	13
<u>Las transiciones</u>	14
<u>Las conductas</u>	14
<i>Integración de los enfoques biopsicológicos y culturales</i>	15
<i>Recorridos predominantes y alternativos</i>	15
Capítulo Dos: ¿Qué es ser hombre? Los mandatos de la masculinidad	17
Introducción	17
Los mandatos sobre Sí Mismo	17
<i>El cuerpo</i>	17
<i>El carácter</i>	19
Los mandatos sobre las relaciones intrafamiliares	21
<i>Hacia la familia de origen</i>	21
<i>Hacia la familia de destino</i>	22
Los mandatos sobre la "Otra"	23
Los mandatos sobre la relación con los pares	26
Conclusión	28
Capítulo Tres: Transiciones y escenarios de la masculinidad	30
Introducción	30
¿Dónde ocurren las transiciones?	30
La transición desde el Sí Mismo: el cuerpo y el carácter	31
<i>El recorrido del cuerpo</i>	31
<i>El recorrido del carácter</i>	33
La "Otra", la masculinidad activada por el deseo	34
<i>La mujer como objeto de deseo</i>	35
<i>El "Otro" como objeto de deseo: la homosexualidad</i>	36
<i>Las primeras relaciones sexuales</i>	37
La pareja	38
<i>Pareja sexual y noviazgo</i>	38
<i>Coerción sexual: no sólo agresor</i>	39
<i>Embarazo</i>	39
<i>Matrimonio</i>	40
Los pares y "la calle"	40
<i>La salida a la calle y al riesgo</i>	41
<i>La aceptación y pertenencia al grupo</i>	41
<i>Un espacio de pruebas, no de afectos</i>	42
Conclusión	43

Capítulo Cuatro: Las conductas de riesgo	44
Introducción	44
Conductas de riesgo predominantes	44
<i>Actividad sexual sin protección</i>	44
<u>Rechazo al preservativo</u>	45
<u>Conductas ligadas a la falta de información</u>	45
<i>Promiscuidad</i>	46
Otras conductas de riesgo en el ámbito sexual	46
<i>La resistencia a los servicios de salud</i>	46
<i>La coerción sexual</i>	46
Conductas de riesgo no abordadas en los informes	47
<i>Alcoholismo</i>	47
<i>Puesta en riesgo de la integridad física</i>	47
<i>Homofobia</i>	48
Riesgo y contexto	48
Conductas de protección	49
Conclusión	49
Capítulo Cinco: Apoyos externos para la gestión de riesgos	50
Introducción	50
Los padres	50
La escuela	51
Las instituciones de salud	51
El club deportivo y la cancha de fútbol	52
Los medios de comunicación	52
Los pares y otras fuentes de socialización	53
Consideraciones finales	54
Capítulo Seis: Implicaciones para políticas, planes, programas y servicios juveniles	55
Introducción	55
Sugerencias sobre el enfoque del problema	55
Sugerencias para abordar específicamente el tema de la masculinidad	56
Sugerencias sobre los aliados y agentes externos	58



CAPÍTULO UNO:

ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

Antecedentes de este documento

En el contexto del Proyecto de Hombres Adolescentes de OMS/OPS, el Programa de Adolescentes y Jóvenes de la División de Promoción y Protección de la Salud de OPS desarrolló una investigación multicéntrica, financiada por la Fundación Kellogg, la Agencia Sueca de Desarrollo, ASDI y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, FNUAP). Esta investigación, cuyas conclusiones son articuladas y analizadas en el presente documento, se planteó como objetivo generar conocimientos que permitan dar una mirada innovadora al tema de la salud reproductiva y sexual de los varones y que, al mismo tiempo, oriente las políticas, planes, programas y servicios dirigidos a ellos.

Relación entre masculinidad y conductas de riesgo en salud

“Hacerse hombre”, un objetivo tan deseado por millones de adolescentes latinoamericanos, se ha vuelto un problema para los encargados de cuidar de la salud de esos mismos jóvenes. Las formas culturales en que se percibe la “masculinidad” tienen algunas consecuencias negativas desde el punto de vista de la salud pública. Esta es la conclusión a la que se ha aproximado la OMS/OPS a partir de las experiencias e investigaciones en el continente, cuyos datos permiten suponer que conductas problemáticas en el ámbito sanitario, como violencia, riesgo de infección por el VIH, adicciones o paternidad precoz, están relacionadas con la masculinidad.

Como destaca Lundgren² en el protocolo que orienta las investigaciones que sirven de base a este documento, “las investigaciones recientes sugieren que las necesidades de salud de los hombres, especialmente los adolescentes, son más urgentes de lo que se pensaba. Se sugiere que el género masculino es una variable que genera mayor vulnerabilidad al riesgo. Por ejemplo, en general en América Latina y el Caribe, la carga de enfermedad para los hombres es 26% más alta que para las mujeres. Mucha de esta morbilidad se asocia a la construcción social de la masculinidad: accidentes de tránsito, homicidios, lesiones y enfermedades cardiovasculares, a menudo relacionadas con el uso del alcohol, el estrés y los estilos de vida. Estas tendencias sugieren la necesidad de trabajar con adolescentes varones, ya que muchos de los comportamientos que llevan a estos problemas de salud en la edad adulta emergen de patrones aprendidos en la niñez y la adolescencia”.

Es probable que una mirada puramente normativa o epidemiológica para observar a los jóvenes hombres no sea suficiente para desentrañar el significado profundo de los resultados de estudios empíricos sobre la adolescencia, ni tampoco favorezca las estrategias de política sanitaria. Parece que lo que escasea hoy día no es la información epidemiológica sobre los jóvenes latinoamericanos, sino una perspectiva de análisis que permita dar sentido a la vasta información existente. Este documento, haciendo suya la demanda de escuchar a los propios jóvenes, busca explorar otros significados que orienten las políticas, planes, programas y servicios para la promoción de una masculinidad saludable.

² Lundgren, R. *Protocolos de investigación para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes varones en América Latina*. Organización Panamericana de la Salud, abril de 2000. Este documento describe en detalle los objetivos y metodología del estudio, y expone una exhaustiva revisión de la principal literatura sobre masculinidad y salud reproductiva (<http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/protocol.pdf>).

Las acciones de la Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes (OPS)

La Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes realizó este estudio en varios países simultáneamente, para entender mejor cómo la masculinidad se relaciona con las conductas de riesgo e identificar posibles intervenciones. La investigación cualitativa sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes varones se desarrolló durante el año 2000, en 9 países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México y Nicaragua.

LOS RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, DESARROLLADA DURANTE EL AÑO 2000 EN 9 PAÍSES LATINOAMERICANOS, CONSTITUYEN LA BASE EMPÍRICA DE ESTE DOCUMENTO.

El objetivo general de esos estudios fue proporcionar información de base para el desarrollo de políticas, programas y servicios efectivos para trabajar con los adolescentes y jóvenes varones de la Región, lo cual supone entender cómo la construcción social y la expresión de masculinidad por parte de éstos influyen en su salud sexual y reproductiva, como así también conocer la percepción que los proveedores de servicios de salud tienen de este tema y las actitudes con que se enfrentan a los adolescentes y jóvenes varones.

Los objetivos específicos de estos estudios fueron los siguientes:

1. Comprender la importancia que la masculinidad tiene para los jóvenes.
2. Identificar los modelos de socialización que conducen a la formación de las distintas masculinidades.
3. Comprender cómo el significado de la masculinidad se manifiesta en la actitud sexual y reproductiva y en la conducta, específicamente en:
 - a) *la pubertad y el desarrollo de la identidad sexual*
 - b) *las relaciones interpersonales*
 - c) *la expresión sexual*
 - d) *la paternidad*
 - e) *el abuso sexual y la coerción*
4. Determinar de qué fuentes los adolescentes y los jóvenes varones obtienen información sobre salud sexual y reproductiva.
5. Explorar la utilización de los servicios de salud reproductiva y las opiniones y preferencias de los jóvenes con respecto a estos servicios.
6. Explorar las percepciones de los proveedores de salud con relación a las conductas y a las necesidades de los jóvenes en la esfera de la salud sexual y reproductiva, así como sus actitudes y sugerencias con respecto a la prestación de servicios a este grupo.

El protocolo de investigación requirió a cada país el siguiente proceso:

- Constitución del equipo de investigación; revisión y análisis de datos secundarios del tema en cada país,
- Realización de 18 grupos focales con adolescentes y hombres jóvenes (en dos sesiones cada uno, en tres grupos de edad, en áreas urbanas y rurales),
- Realización de 18 estudios de casos mediante entrevistas individuales a adolescentes y jóvenes varones (en dos sesiones cada uno, en tres grupos de edad, en áreas urbanas y rurales) y
- Entrega del informe final de cada país con un análisis de los resultados, lo que ocurrió a fines del año 2000.

Consideraciones sobre los informes finales de los países

Si bien los informes finales presentan una enorme riqueza en cuanto al discurso de adolescentes y jóvenes varones de cada país, también condicionan algunos límites al desarrollo de la perspectiva propuesta como objetivo de este documento. A pesar de que esos informes están orientados por un mismo protocolo, sus resultados no son fáciles de comparar. Esto es, en parte, consecuencia natural de la aproximación cualitativa. Pero se debe también a variaciones en el enfoque de interpretación y a que no es posible precisar la presencia de sesgos en la conformación de los grupos focales y en la selección de los entrevistados. Hay importantes variaciones en las características de las poblaciones objetivo seleccionadas. Se podría pensar que la identidad y trabajo previo de las instituciones o grupos ejecutores marcó esa selección. En el cuadro siguiente se exponen las diferencias en la población objetivo entre los diferentes países:

CUADRO I: Características de la población estudiada
(Estudio de Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes, año 2000, por país)

País	Grupos focales	No. entrevistas individuales	Población	Edades	Forma de captación
Brasil	Sin datos	Sin datos	Urbana popular (Maranhao) Urbana media (Itajaí) Rural (Londrina y Paraná)	10-24	En colaboración del proyecto de intervención cultural "Meninos do Morumbi". (Especificada sólo para el grupo urbano-popular)
Colombia	12	12	Marginal Popular Media (Cali y Yumbo)	14-24	Mediante colegios y, excepcionalmente, mediante grupo de rap
Costa Rica	18	7	Urbana popular Urbana marginal Rural (Coronado, Aserri, Tibás, Paso Ancho, León XIII, La Uruca y Distrito Central, capital)	10-24	Mediante Clínica de la Caja Costarricense de Seguro Social del cantón correspondiente
El Salvador	Sin datos	Sin datos	Urbana Urbana marginal Rural	13-14 15-19 20-24	
Guatemala	16	20	Urbana (Colonia 1 de Julio, capital) Marginal (El Mezquital, capital)	10-19	A través de psicólogos pertenecientes a instituciones de salud y de instituciones de educación
Honduras	17	17	Urbana marginal (Colonia San Martín, capital) Rural periurbana (Santa Lucía, capital)	10-24	A través de jóvenes líderes en arte y deporte
Jamaica	9	Sin datos	Urbana marginal (Johnson Town) Rural (Enfield) Marginal (Norbrook, Red Hills y otros)	10-24	A través de escuelas (especificada sólo para el área suburbana)
México	Sin datos	Sin datos	Urbana marginal (Colonia Mera de Hornos, capital) Urbano popular (San Miguel de Teotongo, capital)	10-24	A través de escuelas En el grupo de 20 a 24 años, en algunos casos fue necesario asegurar un pago por la colaboración
Nicaragua	18	18	Urbana Urbana marginal Rural (Chinandega, Estelí y Managua)	10-24	A través de personas particulares y educadoras de los centros de salud del Ministerio de Salud

Basado en los informes de cada país, este estudio comparte con éstos sus limitaciones y sus riquezas. Constituye una orientación para el estudio de la masculinidad y su relación con la salud reproductiva en adolescentes y jóvenes hombres de la región estudiada. No pretende ser exhaustivo y tanto las categorías expuestas como la información en cada categoría, basada en la información parcial de su fuente, pueda ser complementada.

Perspectiva de análisis

El sentido del presente documento

La masculinidad es una construcción que surge del uso de los diversos sentidos que la sociedad le asigna a la imagen de hombre. Este documento busca mostrar y ordenar los sentidos y acciones que permiten esa construcción individual o social, como también señalar las semejanzas y diferencias en la ponderación de la importancia que tales sentidos y acciones tienen en los diversos países estudiados.

EL OBJETIVO FUNDAMENTAL DE ESTE DOCUMENTO ES OFRECER UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS SOBRE LAS CONSECUENCIAS QUE TIENE LA BÚSQUEDA ADOLESCENTE POR “HACERSE HOMBRE” SOBRE LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS ADOLESCENTES.

Aunque el objetivo es hacer explícito el tipo de lectura gracias a la cual los informes de los países revelan toda su riqueza y aportan información novedosa sobre el tema de la masculinidad en su relación con la salud, este documento es más que una simple sistematización de los contenidos de los estudios de base. Es más que una sistematización, ya que expone también preguntas pendientes en el campo de la salud del adolescente varón, cuya visualización fue posible gracias a que la información recolectada ofrece un sinnúmero de sugerencias que trascienden el sentido literal de las declaraciones. Los relatos sobre la masculinidad, la sexualidad y la salud están inevitablemente revestidos de una serie de significados simbólicos y rituales, cuyas prácticas y declaraciones deben ser estudiadas más exhaustivamente para obtener respuestas más completas sobre sexualidad adolescente, tarea que es un campo abierto a futuras investigaciones.

En este caso, los informes de cada país permiten detectar algunos de los significados simbólicos, que aparecen todavía muy difusos, en forma de grandes sombras en movimiento. Esos trazos bastan para mostrar que en la producción de su “hombría” los jóvenes, y la sociedad misma, libran batallas plagadas de tensiones y temores que escapan al manejo racional.

LAS TENSIONES Y TEMORES QUE CARACTERIZAN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD, COMO LOS SIGNIFICADOS SIMBÓLICOS INVOLUCRADOS EN ELLA, HAN SIDO INCORPORADOS EN LA PERSPECTIVA ANALÍTICA DE ESTE DOCUMENTO.

El tipo de lectura emprendido en este documento, y que incorpora el análisis de algunos de estos significados, está inspirado en las motivaciones del equipo de investigación de la OPS Regional. Esto puede apreciarse en las directrices elaboradas por Rebecka Lundgren (op. cit.), en las cuales se estimula el desafío por superar las limitaciones que resultan de las aproximaciones enfocadas en las conductas problemáticas de adolescentes, y/o las consecuencias epidemiológicas como vías exclusivas para entender la situación de los jóvenes varones. Las directrices de este trabajo abren paso, precisamente, a la descripción de las significaciones que los propios varones dan de su proceso vital.

Distinciones y relaciones conceptuales

Los datos muestran de manera evidente y sin necesidad de complejidades teóricas que para los adolescentes, “ser hombre” es un trabajo que tienen por delante. Ese trabajo se parece a una construcción: se trata de juntar piezas y partes dispersas, en una acción que nunca se considera totalmente finalizada.

PARA LOS ADOLESCENTES “SER HOMBRE” ES UN TRABAJO QUE TIENEN POR DELANTE.

Ahora bien, si para los adolescentes la masculinidad es una construcción, la pregunta que debemos responder es cuáles son los materiales que utilizan en ella: De dónde los sacan o quién se los provee. Qué plano usan como guía para ordenar y juntar esos materiales. Qué relaciones establecen con otros para realizar su tarea. Y cuáles son los temores que los acompañan mientras trabajan en construirse a sí mismos.

La perspectiva de análisis de este documento se refiere precisamente a esas preguntas. En primer lugar, establece las distinciones que permiten ordenar los materiales y las relaciones con las que se construye la masculinidad según su tipo, procedencia y función. En segundo lugar, permite establecer relaciones entre esos aspectos, que en los datos parecieran estar desvinculados.

Distinciones con las que se interroga al material empírico:

- **Los mandatos de la masculinidad**
- **Las transiciones**
- **Las conductas**

Los mandatos de la masculinidad

Cualquier adolescente puede responder a la pregunta ¿qué es ser hombre para ti? Las respuestas son muchas y muy distintas. Pero, cualquiera que sea para ellos el significado de “ser hombre”, lo que está fuera de discusión es que “hay que serlo”.

LA MASCULINIDAD ES UN IMPERATIVO PRONUNCIADO EN FORMA DE MANDATOS QUE DEBEN SEGUIRSE EN LOS DISTINTOS ÁMBITOS DE LA VIDA COTIDIANA Y QUE SE IMPONEN A LOS MUCHACHOS –EN TANTO PERSONAS DE SEXO MASCULINO- CON LA FUERZA DE LO NATURAL Y CON LA TENSIÓN DEL DEBER SER.

Vistos desde la perspectiva del observador, en cambio, los mandatos no son naturales sino históricos, culturales, psicosociales y relacionales. Su origen puede rastrearse en el ámbito de las principales relaciones primarias del adolescente: el sí mismo, la mujer, la familia, los pares. Si bien cada sociedad y cada época definen esas relaciones de manera distinta, la construcción de la masculinidad es inseparable de ellas. Por otra parte, cada joven dará una importancia distinta a cada una según el período etéreo en que se encuentre, pero en el conjunto de su trayectoria adolescente todas ellas estarán presentes. Las relaciones primarias son el marco básico aunque cambiante y culturalmente variable en el cual se construye la masculinidad.

Los mandatos de la masculinidad son los comportamientos esperados de un hombre frente a las distintas situaciones en que él se involucra al establecer sus relaciones primarias. Un hombre lo es frente a sí mismo, frente a la mujer, frente a la familia y frente a sus pares. El análisis de los mandatos se hará, por tanto, distinguiendo las relaciones primarias a las cuales se refieren.

Las transiciones

Si a esos adolescentes que saben lo que es la “hombría” se les pregunta si ellos mismos son “hombres”, dirán que en algunos aspectos sí, en otros no, y en otros sólo parcialmente. La hombría es un mandato absoluto, pero no está nunca probado de manera definitiva, porque su producción tiene la forma de una transición entre la no-hombría y la hombría. Como los mandatos someten a esos jóvenes a dar múltiples pruebas de su cumplimiento, ellos nunca terminan de estar seguros de si son, por fin, plenamente hombres o no. Incluso en algo aparentemente tan evidente como la constatación de los rasgos físicos de la masculinidad, aún allí permanece la duda.

ESTE DOCUMENTO LLAMARÁ TRANSICIONES A LAS DINÁMICAS MEDIANTE LAS CUALES LOS JÓVENES REALIZAN LOS MANDATOS DE SER HOMBRES.

Las transiciones son probablemente el aspecto más difícil de estudiar en la construcción de la masculinidad. Se trata de constelaciones de elementos muy complejas y que son, al mismo tiempo, tan particulares de cada situación que resultan difíciles de tipificar. Hay que considerar los escenarios en que ocurren, los actores y sus procesos comunicativos, verbales y gestuales, los procesos de interpretación y evaluación que realiza cada uno de los presentes, etc. En este documento se considerarán únicamente distinciones básicas de las transiciones, tales como los escenarios físicos en los que ocurren y la relación primaria (sí mismo, mujer, familia, pares) que predomina y da su significado básico a una transición.

Las conductas

Los mandatos no dicen qué hay que hacer de manera precisa en cada circunstancia. Indican más bien en qué dirección debe transitarse entre los polos opuestos de un mandato (por ejemplo, cobarde/valiente). Transición es el escenario imaginario que surge cada vez que se presentan de manera concreta los polos opuestos que definen la masculinidad. En el ejemplo de los polos cobarde/valiente, el mandato es ser valiente y no ser cobarde. Cuando el joven adolescente se instala en la calle (que para él será idealmente una calle distante de la casa familiar y ojalá peligrosa) quiere, tal como lo esperan también los demás de él, *representar* la masculinidad que corresponde a ese espacio. Sus opciones deben hacerse visibles por medio de las *conductas* apropiadas. Estas pueden ir, dependiendo de la circunstancia, desde pronunciar algunas palabras especiales o prender un cigarro de marihuana, hasta sacar un cuchillo. .

EL ADOLESCENTE DEBE ENCONTRAR CONDUCTAS-- MEDIANTE EL ENSAYO, LA IMITACIÓN O LA TRADICIÓN-- QUE PUEDAN SER VIVIDAS POR ÉL Y PERCIBIDAS POR LOS DEMÁS COMO UN SIGNO DE LA OPCIÓN TOMADA EN CADA CIRCUNSTANCIA, ENTRE LOS DOS POLOS DEL TRAYECTO HACIA LA “HOMBRÍA”.

Las conductas se definen con relación al escenario de transición específico para el cual se desarrollan. Esto significa que no sólo se toma en cuenta el escenario físico particular en que se ejecutan, sino también las personas que están en él y, más específicamente, las expectativas que ellos tienen y a sus maneras particulares de interpretar conductas. Cuando un joven es abordado de manera insinuante por una chica en la escuela, se enfrenta a un escenario de transición. Las conductas específicas que él elabore para expresar sus opciones con relación al mandato de la masculinidad serán distintas si se hallan en el patio o en el aula, si los espectadores son sus padres, sus amigos o las amigas de la chica.

Algunas de las conductas están fuertemente estereotipadas, como por ejemplo, ciertas formas de consumo de alcohol. Pero muchas de ellas no lo están, precisamente porque los escenarios y lenguajes adolescentes son muy cambiantes.

Lo anterior permite comprender que los jóvenes no sólo experimentan la inseguridad propia de su transición hacia la “hombría”, sino también la incertidumbre acerca de qué conductas

emplear para representarla. Hay un temor al equívoco, el cual muchas veces es evitado mediante conductas teatralizadamente masculinas, las cuales son, precisamente, conductas límite o de riesgo.

Integración de los enfoques biopsicológicos y culturales

Poner de relieve la relación de los mandatos, transiciones y conductas con las relaciones primarias del joven (relaciones objetales tempranas, en términos psicológicos) permite reconocer el nexo entre el desarrollo de las estructuras y mecanismos biopsicológicos del joven y los aspectos culturales presentes en su entorno.

Es de vital importancia distinguir entre mandatos, transiciones y conductas, a pesar de su complejidad, para comprender el significado de los comportamientos adolescentes. Dada la extraordinaria sujeción a los escenarios específicos a los cuales se refieren, la variabilidad y el carácter muchas veces experimental de las conductas dicen muy poco por sí mismas, salvo que se las analice en su carácter epidemiológico intrínseco. La referencia a las transiciones y mandatos permite interpretar el sentido de esa acción, aun cuando ella no posea una fuerte tipificación social. Pero, más importante todavía, permite imaginar alternativas conductuales que, sin carecer de significado transicional, reduzcan el riesgo sanitario implicado. Se requiere una perspectiva de análisis que permita saber, no tanto lo que los adolescentes hacen, sino qué esperan lograr con lo que hacen.

Recorridos predominantes y alternativos

La transformación de los mandatos de la masculinidad que promueven conductas de riesgo es una tarea muy difícil y de largo plazo. Se trata de órdenes sólidamente arraigadas en la cultura de cada sociedad, transmitidas simultáneamente desde muchas fuentes distintas y a través de lenguajes--como el simbólico y el corporal--refractarios a las pedagogías convencionales. Por esto adquiere especial importancia estratégica la detección de alternativas de acción que permitan realizar los mandatos de la adolescencia evitando conductas de riesgo. Por lo tanto, este análisis dedica una atención especial a la existencia de conductas alternativas en los propios discursos adolescentes.

LOS DISCURSOS Y ORIENTACIONES CULTURALES NO CAMBIAN EN 180 GRADOS, NI MENOS DE LA NOCHE A LA MAÑANA. EL CAMBIO TIENDE A PRODUCIRSE MÁS BIEN A PARTIR DE PEQUEÑAS FISURAS EN LAS ORIENTACIONES DOMINANTES QUE PERMITEN EL SURGIMIENTO DE OPINIONES ALTERNATIVAS.

El discurso de la masculinidad puede cambiar, por ejemplo, a partir de opiniones disidentes respecto de la pasividad de las mujeres. Estas opiniones disidentes, como por ejemplo, que la mujer trabaje o que sea activa, tienen sentido aunque no cuestionan el discurso imperante de la masculinidad. Las opiniones disidentes al discurso imperante se incorporan en las transformaciones a modo de alternativas o fisuras de este modelo, permitiendo que calen en los cambios sociales.

Las opiniones disidentes que se cuelan por las fisuras pueden terminar cambiando radicalmente el discurso de la masculinidad, al afectar cada vez mayores aspectos del discurso dominante en un grupo. De hecho, las imágenes que valoran la proactividad económica, social y sexual de la mujer han producido un impacto considerable. Son precisamente esos discursos marginales o incipientes los que pueden dar lugar a conductas alternativas. Detectarlos permite reconstruir la dirección del cambio en el discurso y en las prácticas de la masculinidad adolescente. Pero también permite reconocer el campo de intervención posible para los agentes externos.

LA EMERGENCIA DE DISCURSOS ALTERNATIVOS SE ABORDA AQUÍ EN UN DOBLE SENTIDO: COMO ANÁLISIS DEL CAMBIO Y COMO ANTECEDENTE ESTRATÉGICO PARA LA INTERVENCIÓN.

La exposición que sigue se refiere a la información y a las reflexiones que se obtienen de aplicar a los informes de los países la perspectiva de análisis reseñada, en los casos en que la información disponible lo permite. La descripción de los casilleros resulta de la combinación de las distinciones detalladas más arriba.

Esquemáticamente, la estructura de este documento puede representarse así:

Cuadro II: Estructura del documento

	Mandatos	Transiciones	Conductas
Sí Mismo La Otra La Familia Los Pares	<ul style="list-style-type: none"> • Discurso predominante • Discurso alternativo 	<ul style="list-style-type: none"> • Mandato en acción • Hito/Evento • Recorrido predominante • Recorrido alternativo 	<ul style="list-style-type: none"> • Conductas de riesgo • Riesgos percibidos • Fuentes de riesgo



CAPÍTULO DOS:

¿QUÉ ES SER HOMBRE? LOS MANDATOS DE LA MASCULINIDAD

Introducción

Un mandato es el discurso social o grupal imperativo que responde a la pregunta ¿qué es ser hombre? En este capítulo se ordenan y relacionan los distintos mandatos que aparecen en los informes de cada país. Este objetivo se cumple pese a algunas limitaciones, como la que impone, por ejemplo, la selección que los informes de cada país han hecho sobre los relatos originales. Adicionalmente, esos informes no se proponían la detección sistemática de mandatos como un objetivo explícito. Por lo mismo, este capítulo debe considerarse una reconstrucción a partir de una construcción previa. Para sortear en parte esta dificultad se han considerado aquí sólo aquellos temas que poseen perfiles nítidos y pueden ser encontrados en todos los informes de país. Esto significa que la comparación de diferencias entre países y grupos de edad es inevitablemente precaria. Las citas entre comillas deben considerarse ejemplificaciones del argumento y no pruebas de él.

Los mandatos sobre Sí Mismo

Los cambios en el cuerpo y en el carácter, cuyo correlato biológico da pie a las definiciones más clásicas de la adolescencia, están sin embargo fuertemente influidos por los mandatos de la hombría, que orientan al tiempo que tensionan la transición hacia ella.

Cuadro III: Sí Mismo

El Carácter		El Cuerpo
<ul style="list-style-type: none"> • Responsable • Respetuoso • Proactivo • Autosuficiente • Controlado • Emocional 	Juicio predominante	<ul style="list-style-type: none"> • Fuerte • Atractivo • Subordinador • Protector
<ul style="list-style-type: none"> • El hombre no es el único que tiene la iniciativa • El hombre es colaborador en el hogar • Expresa lo que siente 	Juicio alternativo	<ul style="list-style-type: none"> • El cuerpo no basta para ser hombre

El cuerpo

Ser fuerte es un mandato básico de la masculinidad. Este mandato debe realizarse y expresarse en varias dimensiones de la vida de un hombre, desde el cuerpo, pasando por el carácter, hasta el tipo de actitud laboral. La fortaleza es un modo masculino de relacionarse con las otras personas y con los distintos aspectos de la vida cotidiana.

Las distintas formas del mandato de ser fuerte tienen una base común: el cuerpo fuerte. Este aparece como condición de las otras fortalezas, aunque, como veremos, no es suficiente para ellas. También es un símbolo de esas fortalezas. El cuerpo fuerte es medio y símbolo de

masculinidad. De esta manera se asocia práctica o simbólicamente a otros mandatos: **ser respetado por los demás, ser un trabajador duro y capaz, ser más resistente que las mujeres, no ser niño.**

El cuerpo fuerte no es principalmente aquel con más fuerza física, sino aquel que puede resistir mejor los embates que la vida le ofrece a un hombre. *“O homem que e homem tem que ser batalhador” (Brasil)*. El cuerpo fuerte no se paraliza de miedo, enfrenta los desafíos al honor, aprovecha todas las oportunidades sexuales, demuestra su capacidad de riesgo, trabaja incansablemente. *“Un hombre necesita ser duro y disciplinado para sobrevivir”, “el mundo no está hecho para hijos de mamá, débiles y “mariquitas” (Jamaica)*.

Un campo especialmente relacionado con la morfología y resistencia física es el del fútbol, donde el cuerpo masculino se desarrolla y se prueba. (‘El fútbol hace hombre porque saca músculos y los músculos sirven para muchas cosas’, ‘el fútbol enseña a ser hombre y no tan pollito’). Por esta razón, en la construcción de la hombría, éste suele ser un territorio de formación: el proceso por el cual el joven se hace hombre y se integra socialmente de un modo ‘correcto’. Otra característica asociada a la educación del cuerpo en el fútbol es el desarrollo de ‘rapidez y viveza’. Ambas características permiten sortear adversidades y lograr ciertos resultados, incluso en presencia de adversarios aparentemente más dotados. (‘Ellos (los contrarios) se veían mejores, pero nosotros fuimos más pillos y ganamos’). El desarrollo muscular y su uso aprendido en la cancha desarrollan también la capacidad de agredir y de soportar agresión, ambos mandatos íntimamente ligados al de tener un cuerpo fuerte.

Pero el cuerpo masculino está también asociado a otros mandatos. El cuerpo de un hombre debe **ser atractivo para las mujeres**. Un cuerpo de hombre atrae cuando simboliza ante las mujeres el logro de los mandatos de la masculinidad: la fortaleza, el autodomínio, el riesgo, etc.

EL HOMBRE ES FUERTE POR NATURALEZA Y ELLO SE REFLEJA EN SU CUERPO: FIRME Y RESISTENTE. POR ESTA RAZÓN, LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES OBSERVAN CON MUCHO TEMOR SU DESARROLLO CORPORAL, Y SE AFLIGEN ANTE LA POSIBILIDAD DE QUE ÉSTE DEMORE EN COMENZAR O SE DETENGA ANTES DE TIEMPO.

Los mandatos referidos al cuerpo son descritos en un lenguaje naturalizante: la fortaleza del cuerpo masculino está biológicamente fundada. *“Del lado de nosotros siempre va a haber más fuerza que del lado de ellas” (Costa Rica, 15-19)*. La naturalidad de esta fortaleza, puesta en oposición a la debilidad natural del cuerpo femenino, sirve de fundamento a un conjunto de otros mandatos: **El hombre es subordinador y protector de la mujer**. De esta manera, la naturalización del par fortaleza/debilidad, como rasgos definitorios de los cuerpos masculino y femenino, permite la naturalización de las diferencias que se apoyan en él, como la oposición activo/pasivo, superior/inferior: *“Ser superior a la mujer por ser ella débil” (Nicaragua)*.

El carácter necesariamente activo, protector y proveedor del papel masculino hace que la vida sea más dura para los hombres que para las mujeres. Las exigencias son mayores para ellos, ésta es una de las justificaciones que se da para la necesidad de fortaleza. *“El mundo no es fácil para los hombres--tienes que ser duro” (Jamaica)*.

Esta concepción naturalizante de la fortaleza corporal masculina define también los temores asociados a este mandato. Ser corporalmente fuerte no es una ventaja adquirida, sino un rasgo natural de los hombres. Quien tiene un cuerpo débil no puede ser hombre. Los adolescentes y jóvenes varones observan con mucho temor su desarrollo corporal. Les preocupa que su cuerpo tarde en comenzar a desarrollarse, o se detenga antes de tiempo.

Juicio predominante:

- **El hombre es fuerte por naturaleza y ello se refleja en su cuerpo.**
- **La fortaleza es resistencia a los desafíos y capacidad para enfrentar responsabilidades y aprovechar oportunidades.**
- **El cuerpo fuerte atrae a las mujeres y explica la superioridad de los hombres.**

Juicio alternativo: No hay juicios disidentes que pongan en cuestión la opinión predominante. Lo que existe son más bien precisiones a dicha opinión. Hay jóvenes que afirman que un cuerpo fuerte no basta para ser hombre; se requieren adicionalmente algunos rasgos del carácter y algunas formas específicas de relacionarse.

Diferencias por países:

- Manifiestan mayor predominancia de la idea de fuerza corporal como definitoria de masculinidad: Nicaragua, Costa Rica, Honduras.
- Mayor predominancia de rasgos morfológicos (tamaño del pene, vellos, voz) como definitoria de masculinidad: Guatemala, Brasil, Jamaica.
- Mayor énfasis en la oposición fortaleza masculina/debilidad femenina: Nicaragua, Costa Rica.
- Mayor énfasis en la oposición cuerpo de hombre/cuerpo de niño: Honduras, Guatemala.
- Mayor énfasis en la capacidad sexual como definitoria del cuerpo masculino: Colombia, Brasil, Jamaica.

Diferencias por grupos de edad: La única diferencia que puede percibirse en relación con la edad indica que, a mayor edad de los grupos, los mandatos referidos exclusivamente al cuerpo tienden a perder importancia, y adquieren mayor relevancia los mandatos referidos al carácter y a las relaciones sociales y de género.

El carácter

Por su fortaleza fundada en parte en su identidad corporal, el hombre tiene la iniciativa en el mundo. Él debe ser el principio ordenador del accionar en el mundo. En los relatos, este principio aparece vinculado principalmente al orden doméstico, esto es, a la mantención, subordinación y protección de las mujeres y los niños. *“Hace cosas a su manera y con responsabilidad” (Jamaica, 10-14)*. En el orden público aparece más bien como amenazas externas al cumplimiento de este mandato. Además, están los otros congéneres que desafían el honor y poder del hombre, y están las condiciones sociales, como la cesantía, que impiden el cumplimiento del papel sostenedor.

El carácter hace al hombre porque le permite realizar su acción ordenadora. De esta manera, los mandatos relativos al carácter son los más complejos y los más profundos con relación a la definición de la identidad masculina. Al mismo tiempo, es en el carácter y en sus fundamentos donde se expresan con más fuerza las transformaciones y los desafíos reales que afectan a la identidad masculina.

EL HOMBRE ES RESPONSABLE, RESPETUOSO, AUTOSUFICIENTE Y EMOCIONALMENTE DURO. “DEBE DECIR QUE NO SIENTE NADA” (JAMAICA). POR ESO, ÉL ES EL PRINCIPIO ORDENADOR DEL MUNDO DOMÉSTICO, Y PUEDE ENTRAR Y SALIR DE ÉL.

La idea de que ***El hombre es responsable*** se traduce y expresa en un conjunto de mandatos asociados. Entre ellos, ***El hombre es respetuoso***. Ser respetuoso es aceptar que hay relaciones y obligaciones que cumplir. Por lo mismo, ser respetuoso y responsable es reflexivo. *“E ter responsabilidade, acabar com as bincadeiras, ter mais respeito, é aquele cara que trabalha...é aquele cara que além de já estar trabalhando tem respeito, respeita as mulheres e tem respeito por todo o mundo” (Brasil)*.

Ser el principio ordenador del mundo doméstico y de sus vínculos con el exterior supone también que ***El hombre es autosuficiente***. En el desarrollo de sus responsabilidades él no puede depender sino de sí mismo. No puede depender de los otros en el espacio extradoméstico, porque está en competencia con ellos y debe lograr su respeto. No puede

depender de los otros en el espacio intradoméstico (mujeres, niños y ancianos), porque ellos son pasivos y carentes.

El aspecto más enfatizado en las descripciones sobre el mandato de la autosuficiencia es el de la no-dependencia y el autocontrol emocional. Un hombre no depende emocionalmente de otros, y no puede demostrar su vulnerabilidad a través de las emociones. El hombre resiste el dolor y no lo expresa. **El hombre es emocionalmente duro.** “*Debe decir que no siente nada*” (Jamaica, 10-14). El mandato de asumir la responsabilidad de ordenar el mundo de los pasivos a partir de la propia actividad es inseparable del mandato del control de las emociones. “*El machista es tosco, duro, el que manda*” (El Salvador, 15-19).

El carácter fuertemente aprendido de los mandatos de responsabilidad y autosuficiencia se expresa en el sentido menos naturalizante en que se constituye el relato, respecto a otros mandatos como el de la fortaleza. Pareciera que los hombres tienden, por naturaleza, al mismo desorden y descontrol que las mujeres y los niños. La diferencia es que los hombres pueden y, por lo mismo, deben controlarse emocionalmente y generar el carácter duro y responsable, obligación que constituye una tarea permanente y nunca lograda plenamente. Ello podría explicar la percepción expresada de que el mundo es más complejo para los hombres que para las mujeres, pues un “verdadero hombre” está siempre luchando contra sí mismo. “*El hombre es más problemático que la mujer*” (Nicaragua).

Precisamente, por que los mandatos relativos al carácter se aprenden, sus fuentes se expresan de manera más nítida. El carácter masculino está formado por la enseñanza y el ejemplo de los hombres adultos, especialmente del padre. “*Los padres le inculcan a uno eso... los padres quieren que el hombre no llore, no haga esto, y las mujeres sí*” (Costa Rica, 15-19). Pero la referencia al padre no alude sólo al padre que educa con su presencia y su palabra, sino al que enseña por medio de su ausencia. El control sobre el carácter se remite también al padre que abandona, en el entendido de que no hay que ser como el padre derrochador, irresponsable o poco protector que abandonó a su familia.

EL DISCURSO ALTERNATIVO SE ARRAIGA EN GRAN MEDIDA EN LA EXPERIENCIA DE JÓVENES QUE HAN VIVIDO EN HOGARES DONDE LA MUJER CUMPLE UN PAPEL ACTIVO Y SOSTENEDOR.

Juicio predominante: El hombre se controla a sí mismo como expresión y medio de control sobre el mundo de los otros.

Juicio alternativo: En el campo del mandato de la responsabilidad y control activo del mundo doméstico es donde pueden encontrarse las expresiones más radicales y frecuentes del desafío a los mandatos tradicionales de la masculinidad. La crítica parte desde la siguiente base: **El hombre no es el único que tiene la iniciativa.** En muchos de los informes de país aparece de manera nítida la afirmación de la capacidad de la mujer para definir el orden doméstico y su legitimidad para hacerlo.

Según se observa en algunos de los informes, el fundamento de este cambio es experiencial. Es posible que sean muchos los jóvenes que viven en un hogar donde la madre es la que mantiene el orden familiar. Aunque estos casos se dan a menudo en la Región, parecían definir el papel activo de la mujer como una situación anormal, producida por la ausencia paterna. De ahí que la jefatura de hogar femenina resultara deslegitimada, y su descripción reforzara la imagen de la necesidad del “hombre fuerte en casa”. Desde esta perspectiva resulta interesante que hoy muchos jóvenes relaten el papel de las jefas de hogar en un sentido positivo y normal, y no como expresión de un defecto. Esto podría señalar una crítica a la exclusividad del papel activo de los hombres y la afirmación de una nueva manera de comprender el papel femenino. En quienes profesan este discurso alternativo, esto se traduce en una nueva comprensión del papel masculino en relación con el orden doméstico: **El hombre es colaborador.**

Pueden observarse ciertas reacciones adaptativas del discurso tradicional a este cuestionamiento. Así por ejemplo, varios jóvenes afirman que es bueno aprender actividades domésticas propias de mujeres como una manera de obtener autosuficiencia también en ese ámbito.

Una segunda alternativa al discurso predominante de la responsabilidad y la autosuficiencia se refiere a la posibilidad y legitimidad de la expresión de emociones. **El hombre expresa lo que siente.** “Entonces yo no sería hombre, porque a mí siempre me importa el sentimiento de la mujer y digo que el hombre si puede llorar, tiene los mismos sentimientos, sufre igual que la mujer, así que no le hallo lógica a esa parte” (Costa Rica, 15-19).

Aunque no aparecen relatos que establezcan vínculos explícitos entre el mandato alternativo de la colaboración y el mandato alternativo de la expresión emocional, puede sugerirse su existencia. Los dos mandatos alternativos se basan en el reconocimiento de que la responsabilidad del orden doméstico no es exclusividad masculina y, por lo tanto, pueden generarse dependencias y vulnerabilidades recíprocas. Esto tendría efectos tanto sobre el campo del poder como sobre el campo de las emociones.

Igual que frente al mandato alternativo de la colaboración, aquí también pueden detectarse reacciones adaptativas del discurso tradicional. En el marco de los mandatos tradicionales predominantes, la expresión de las emociones por parte de los hombres sería un recurso para someter de mejor manera a las mujeres a sus intereses sexuales. Sin embargo, como se verá, la valoración de las emociones como fin en sí mismo es el fundamento de una definición alternativa de la relación con la otra persona como pareja sexual.

Diferencias por países:

- Menor énfasis en la importancia del carácter como definitorio de lo masculino: El Salvador, Honduras.
- Mayor énfasis en la dureza emocional: Nicaragua, Costa Rica, Jamaica, Colombia.
- Mayor énfasis en la autodeterminación: Brasil, Colombia.
- Mayor énfasis en el respeto: Brasil, Colombia, Guatemala.
- Mayor énfasis en la responsabilidad: México, Brasil.

Diferencias por edad: Inversamente a los mandatos referidos al cuerpo, de acuerdo aumenta la edad de los integrantes de los grupos, aumenta también el convencimiento de que la masculinidad radica en los rasgos del carácter.

Los mandatos sobre las relaciones intrafamiliares

La masculinidad exige determinadas conductas hacia el entorno familiar. Ese entorno es doble: la familia de la cual se procede y la familia que se ha formado o se espera formar.

Cuadro IV: La familia

	Familia de origen	Familia de destino
Juicio predominante	<ul style="list-style-type: none"> • Distanciarse de la madre • Responsabilizarse de los padres ancianos 	<ul style="list-style-type: none"> • Engendrar • Proveer • Subordinar • Residir en lo propio
Juicio alternativo	<ul style="list-style-type: none"> • Colaborar en las tareas del hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • La provisión es una tarea de la pareja

Hacia la familia de origen

En general no hay un discurso desarrollado de los mandatos hacia la familia de origen. En los pocos casos en que esto es tratado pueden encontrarse tres afirmaciones. Primero, el hombre debe abandonar a la madre, pues **quien permanece apegado a la madre es homosexual.**

“Salir da barra da calca de mae” (Brasil). En Jamaica un afeminado es un “mama man”. Segundo, en el caso de algunos grupos de mayor edad aparece la idea de asumir la responsabilidad por los padres ancianos. Tercero, y a modo de tendencia alternativa al juicio predominante, surge la idea minoritaria de que hay que colaborar en las labores del hogar.

En cuanto al proceso por el cual se “abandona” a la madre, es pertinente destacar, como ejemplo, el modo en que la aproximación al fútbol, como escenario simbólico, determina este episodio. Desde la perspectiva de los niños y adolescentes hombres, el ingreso al mundo del fútbol aparece como un “tránsito” desde la madre hacia el padre, en un sentido real y simbólico. Con él no sólo comienza a aflojarse el control materno y a acrecentarse la importancia del mundo social vinculado al padre, sino que también lo doméstico comienza a ceder en importancia respecto de lo público: la cancha supera a la casa, la productividad a la pasividad, el control al desborde.

La tensión que se anuncia aquí entre los mandatos de la responsabilidad doméstica y el abandono del hogar será tratada con más detalle en el párrafo sobre los mandatos referidos a los pares.

Hacia la familia de destino

La formación de una familia propia es la consecuencia del mandato de que un hombre debe tener hijos. En Honduras, a los hombres que no tienen hijos se les llama despectivamente *machorros*, es decir, hombres incompletos. El mandato de la paternidad se naturaliza: ***El hombre debe engendrar***. Tener hijos parece asociarse sólo de manera secundaria a la idea de que es una prueba de las relaciones sexuales heterosexuales. Primariamente el mandato es la reproducción. Esto se da por hecho y no se desarrolla una reflexión sobre él. El mandato de la paternidad parece no tener fisuras ni alternativas en el discurso de los grupos.

EL HOMBRE ES RESPONSABLE DE LA FAMILIA DE UN MODO QUE IMPLICA DAR SUSTENTO ECONÓMICO E IMPONER UN CONTROL AUTORITARIO, PERO NO TENER A SU CARGO RELACIÓN EMOCIONAL CON LOS HIJOS Y LA PAREJA.

La paternidad se enmarca en el mandato de la responsabilidad. Un hombre que tiene hijos se debe hacer cargo de ellos, debe crear un orden para ellos. *“No es sólo de andar regando hijos, o teniendo mujeres, sino que hacerse cargo de ellos” (Honduras)*. Un hombre asume las consecuencias de sus actos. La paternidad se asocia de manera casi exclusiva –en los discursos de los jóvenes– al control autoritario y a la mantención económica del hijo, y no a la relación emocional con éste. Este tipo de relación refuerza los mandatos de la masculinidad asociados a la producción autoritaria de orden y respeto, y al control sobre las propias emociones.

La formación de una familia, incluso el acto formal del matrimonio, es la expresión del hacerse cargo de la paternidad. En muchos relatos, el matrimonio en una pareja que no tiene hijos carece de sentido. No hay un discurso desarrollado sobre el matrimonio desde la perspectiva de la relación de pareja o desde la perspectiva emocional. El matrimonio es un enmarcamiento de la paternidad que tiene exigencias duras. La más importante de ellas es la necesidad de trabajar. *“El hombre que no trabaja no es hombre, es un mantenido que no vale nada” (Honduras)*. En los relatos, la necesidad del trabajo se define desde la mantención del hogar. ***El hombre debe trabajar porque es el proveedor***. La imagen de la provisión es predominantemente económica.

La imagen del hombre proveedor de un orden, mediante los recursos económicos que aporta el trabajo, define el par hombre/trabajo, mujer/casa. ***El hombre no es de la casa***. Esto significa que el hombre constituye el orden doméstico desde afuera. *“La mujer es la casa y el varón trabaja” (Honduras, 10-14)*. *“Los hombres pueden salir en cualquier momento (del espacio familiar)” (El Salvador, 15-19)*.

En el contexto de los relatos sobre la responsabilidad y la provisión aparece el discurso sobre la autoridad patriarcal. *“Ser importante, hombre, cabeza principal del hogar” (Nicaragua)*. ***El***

hombre es la autoridad de la familia. Este mandato parece tener una doble fuente. Por una parte aparece naturalizado, sin necesidad de ser justificado. Por la otra, aparece como la consecuencia del papel de proveedor de un orden a través del trabajo. *“El hombre es el cabeza de familia. Es responsable de su casa y de sus hijos” (Jamaica, 15-19).*

Los informes de país muestran que los adolescentes y jóvenes están ansiosos con relación al trabajo. Esperan poder alcanzar la mejor posición laboral para poder cumplir el mandato de la provisión de la manera más completa y holgada. Esto provoca en los grupos una conversación sobre la necesidad de postergar la paternidad.

Otra de las exigencias asociadas al mandato de la provisión es la necesidad de contar con un lugar de residencia independiente. En general, no aparece desarrollado un discurso sobre la educación de los hijos como componente del mandato de la provisión.

Juicio predominante: El hombre es engendrador y es responsable de sus hijos y de la madre. La responsabilidad se ejerce mediante la provisión económica. Por consiguiente, el hombre es trabajador. En cuanto a la familia de origen, el discurso tiene un bajo desarrollo y sólo es más perceptible en Brasil, Jamaica y México.

Juicio alternativo: Hay una opinión relativamente importante que, sin cuestionar lo anterior, lo precisa. El hombre es responsable de su prole, pero esa responsabilidad se debe ejercer no sólo en el plano económico sino en la colaboración con la pareja, y en la relación de afecto y respeto hacia ella. *“La minoría actúa como hombres de verdad: no le pega a su esposa, respetuoso, no dice palabras soeces, ni tiene vicios” (El Salvador 13-14).* *“Que colabore en la casa” (Colombia).* En el marco de este juicio alternativo se desarrolla una idea de pareja autónoma de los mandatos del engendrador y del proveedor.

Diferencias por países:

- Mayor énfasis en asumir las consecuencias de la paternidad: El Salvador, Nicaragua.
- Mayor énfasis en el trabajo como eje del proveedor: Honduras, Costa Rica.
- Mayor presencia de juicios alternativos: Colombia, México, Costa Rica.

Diferencias por grupos de edad: En los grupos de menor edad tiende a predominar la preocupación por retrasar la paternidad y, por ende, por asegurar las condiciones de libertad prematrimoniales. Esto se asocia a la posibilidad de disponer de un tiempo para mejorar las opciones laborales o continuar los estudios. Los grupos mayores tienden a debatir sobre las obligaciones matrimoniales. En cualquier caso, en todos los grupos hay una opción predominante por el retraso de las obligaciones de los padres.

Los mandatos sobre la “Otra”

Las relaciones con las mujeres son un ámbito en el cual se definen algunos de los rasgos de lo masculino. En el punto anterior se analizó la mujer como madre y actora del espacio doméstico. En este punto corresponde analizar a la “Otra” como objeto del deseo sexual.

Cuadro V: La “Otra”

Juicio predominante	<ul style="list-style-type: none"> • Poseer mujeres • Subordinarlas sexualmente • Seducirlas-engañarlas • Cazador • Infiel • Satisfactor sexual
Juicio alternativo	<ul style="list-style-type: none"> • La sexualidad es una relación afectiva de pareja

El hombre posee mujeres. “¿Si no posee a una mujer, a quién va a poseer, a un hombre?” (Jamaica, 20-24). Los mandatos que definen la relación con la otra como objeto sexual se estructuran, al igual que otros mandatos, a partir de la distinción activo-hombre/pasiva-mujer. Del mismo modo que el hombre tiene una fuerza superior a la mujer, así también posee una pulsión sexual superior a la de ella. El hombre posee un deseo irrefrenable; **El hombre es “caliente” por naturaleza.** La mujer, si bien según algunos jóvenes también posee en algunos casos intensos deseos sexuales, es capaz de autocontrolarse. De aquí se derivan y justifican dos mandatos en relación con la otra.

Primero, **El hombre es un subordinador sexual de la mujer.** El aminorado deseo femenino la hace pasiva y receptora de la iniciativa imparable del hombre. “Ella recibe y nosotros damos” (Jamaica, 10-14). La insubordinación sexual de la mujer asume dos formas. La primera es la infidelidad. Con ella la mujer falta el respeto al orden y al hombre, que es el encargado de mantenerlo, y en cuya mantención se juega su propia masculinidad. La mujer infiel amenaza la identidad masculina. Segundo, pone en evidencia la incapacidad del hombre para mantener a la mujer en el orden doméstico (hay un cierto discurso que asocia la posibilidad de la mujer de salir del orden doméstico y acceder al orden público mediante su trabajo, con el riesgo de la infidelidad). Demuestra su incapacidad de satisfacerla sexualmente, y también su mala elección al haber escogido como pareja a una mujer “sin cabeza” (Brasil).

Si bien la violencia contra la mujer es condenada en la mayoría de los grupos, es precisamente con relación a la mujer infiel donde adquiere un grado de justificación. La violencia contra la mujer puede ser vista como el ejercicio extremo del papel subordinador del hombre, precisamente en el caso en que se percibe a la mujer como ejerciendo el más grave de los actos de insubordinación.

EL HOMBRE ES UN SUBORDINADOR DE LA MUJER. PARA SUBORDINARLA, LA SEDUCE, “DICIENDO COSAS BONITAS AL OÍDO” (MÉXICO).

Segundo, **El hombre es un seductor.** Este mandato se relaciona problemáticamente con el mandato del subordinador. Si bien es cierto que el hombre debe subordinar a la mujer, transformándola en objeto exclusivo de su deseo sexual, no lo es menos que la mujer puede resistir transformarse en objeto del hombre. El descontrol del hombre sobre su deseo sexual y el control de la mujer sobre el suyo le otorga a ésta una ventaja sobre el hombre. Ella puede negarse a las relaciones sexuales y obligar al hombre a solicitar su consentimiento. La seducción es vista como la capacidad de obtener los favores sexuales de la mujer a cambio de relacionarse con ella en un código que aparece como estrictamente femenino: la dulzura, el cariño, la amabilidad. “Diciendo cosas bonitas al oído” (México). La seducción pone al hombre en los límites del comportamiento femenino.

La contradicción entre la exigencia femenina de la seducción y el mandato masculino de la subordinación es superada mediante el engaño. “Las mujeres se ilusionan, uno sólo va por el hueso” (Costa Rica). La amabilidad, la dulzura y el cariño son un engaño, un “verso” (Brasil) mediante el cual los hombres obtienen el consentimiento sexual de las mujeres. Al codificar la relación afectiva como engaño, los hombres reafirman su papel de subordinar a la mujer como objeto. A la superioridad de su iniciativa se agrega así su capacidad para utilizar en beneficio propio el código femenino. **El hombre es sexualmente más astuto que las mujeres.** “Tiene más facilidad el hombre para convencer” (El Salvador).

EL DISCURSO NATURALIZANTE DE LA IRREFRENABLE CAPACIDAD SEXUAL MASCULINA JUSTIFICA LA INFIDELIDAD. “ENTRE MÁS NOVIAS TIENE ES MÁS HOMBRE” (EL SALVADOR).

La sexualidad activa de los hombres y su afectividad, definida como astucia engañosa, dan sentido a sus opiniones sobre la propia infidelidad y a la existencia de múltiples parejas. La infidelidad se justifica en el discurso naturalizante y descomprometido de la irrefrenable capacidad sexual masculina. **El hombre es un cazador insaciable.** Pero la infidelidad está limitada por el mandato correlativo de la responsabilidad. Esto significa que un hombre puede

tener varias mujeres sólo si puede subordinarlas y proveerlas. Así, en algunos casos, poseer múltiples parejas es expresión de una sobreabundante masculinidad en sentido amplio y no sólo sexual. *“Entre más novias tiene es más hombre” (El Salvador)*.

La deslegitimación de la seducción va aparejada con la deslegitimación de los afectos. *“Si uno dice estoy enamorado, es visto como sentimental y los hombres no pueden ser generalmente sentimentales” (Costa Rica, 10-14)*. De hecho, los mandatos predominantes sobre la “Otra” carecen de referencias afectivas, ellos son básicamente genitales, pues son además pobres en referencias eróticas.

Esta perspectiva genitalizada de la relación y la exigencia de subordinación enmarcan también los mandatos del placer: ***El hombre satisface a la mujer***, entendiéndose la satisfacción restringida al orgasmo. *“Te piden que termines para que las satisfagas” (México)*. En el mandato de la satisfacción se encuentran exigencias provenientes de varios campos: no ser objeto de burla por parte de los pares, evitar el abandono o infidelidad de la pareja, mantener la autoestima.

Finalmente, puede establecerse una fuente del rechazo a la homosexualidad a partir de ciertos contenidos de los mandatos referidos a la “Otra”. Homosexual es aquel que busca satisfacer su deseo sexual con otro hombre. Tal vez el estigma del homosexual provenga de que él niega en su sexualidad el eje de la sexualidad masculina: proactividad y subordinación. La sexualidad homoerótica aparece como pasiva y subordinada. Por eso, en algunos relatos se pronuncia un “depende”, respecto a los homosexuales. Sería distinto aquel homosexual que asume el papel femenino de aquel que asume el masculino.

Juicio predominante: Los hombres tienen un deseo insaciable y las mujeres pueden reprimirse. Por lo mismo, el hombre es el polo activo de la sexualidad. La Otra es un objeto del deseo masculino; ello requiere su subordinación. Pero, como las mujeres controlan el acceso a las relaciones sexuales y demandan satisfacción en sus propios términos, que son contradictorios con los términos del hombre, entonces los hombres las engañan mediante el juego de la seducción. La relación con la “Otra” es genitalizada, pues los afectos no pertenecen a lo masculino.

Juicio alternativo: Con relación a la “Otra” se pronuncia un juicio alternativo que, sin negar por ahora todas las bases del juicio predominante, establece algunas distancias cruciales con él. El discurso alternativo invierte la significación del juicio predominante: valora los sentimientos y el compromiso, y desvalora la relación genitalizada. En las relaciones sexuales tiene que haber una relación de pareja, compromiso y sentimiento, *“senao voce so fica” (Brasil)*. Es en este contexto en que el amor adquiere legitimidad como parte del vínculo. Esto tiene consecuencias importantes, pues legitima la dimensión emotiva de lo masculino. *“Tierno, que muestra sus sentimientos, que trata bien a las mujeres” (Colombia)*. Al parecer, la posibilidad de establecer relaciones de sujeto a sujeto en la pareja tiene que ver con la crítica a la distinción activo/pasivo que organiza los mandatos tradicionales de la masculinidad.

Diferencias por países:

- Mayor énfasis en la subordinación y la violencia: Jamaica, El Salvador.
- Mayor énfasis de la seducción como engaño: México, Costa Rica, Colombia, El Salvador.
- Mayor énfasis en la satisfacción sexual de la pareja: México, Jamaica, Colombia, Brasil, Honduras.
- Mayor presencia del juicio alternativo: México, Colombia, Brasil, Honduras.

Diferencias por grupos de edad: Los temas de la satisfacción sexual y de la infidelidad tienden a estar más presentes en los grupos de mayor edad.

Los mandatos sobre la relación con los pares

El recorrido desde el espacio de la casa "hacia fuera" es uno de los movimientos más importantes que realizan los adolescentes. En ese "afuera" están los otros hombres, los pares, en relación con los cuales se va constituyendo la propia "hombría". Los hombres se legitiman entre ellos y eso hace del "afuera", la calle, un espacio probatorio, donde se juegan importantes mandatos de lo masculino como el honor, el riesgo y la imitación.

Cuadro VI: Los pares

Juicio predominante	<ul style="list-style-type: none">• El hombre es de la calle• Acepta los desafíos de los otros• Es un guerrero• Se arriesga• Imita al grupo
Juicio alternativo	<ul style="list-style-type: none">• Exagerar los mandatos de los pares puede llevar al incumplimiento de otros mandatos

La significación de los pares como fuente u objeto de mandatos de la masculinidad está definida por la oposición dentro/fuera. El niño y la mujer pertenecen al espacio de adentro del hogar. La masculinidad está caracterizada por la autosubsistencia, es decir, por la capacidad para autohacerse en el contexto de los desafíos permanentes de la vida. El hombre sólo puede hacerse a sí mismo en el espacio extradoméstico. Los hombres "pueden salir en cualquier momento" (El Salvador 15-19). El "fuera" es abierto; allí no hay protección y todo está por definirse. La masculinidad se construye en la desprotección de lo abierto. "Lo sobreprotegen, y tal vez el muchacho no pretendía llegar a eso, y lo criaron casi como una mujer y el muchacho no puede ser hombre en ese sentido"(Costa Rica, 20-24). En la protección de lo cerrado se forman el niño y la mujer.

El "afuera" es la calle. En ella hay que representar la capacidad de realizar la masculinidad. La calle es un espacio de aprendizaje, de activación y de representación de los mandatos. Aparte de su dimensión espacial, la calle está definida por las voces que desafían y enjuician, y por los ojos que observan. La calle es el espacio de los otros significativos: los pares y el grupo de amigos. "Que las demás personas se enteren de lo que se hace" (Costa Rica, 20-24). Los pares someten a cada uno a todas las tensiones contenidas en los distintos mandatos. En este sentido, "los pares de afuera" son más bien un espacio de transición. El mandato es: **El hombre es de la calle y acepta el desafío de los pares**. Este mandato se despliega en otros tres: **el honor, el riesgo, la imitación**.

LA CALLE ES UN ESPACIO DE APRENDIZAJE, DE ACTIVACIÓN Y DE REPRESENTACIÓN DE LOS MANDATOS, DEFINIDOS EN SU CONDICIÓN DE TALES POR LOS PARES. DEFENDER EL HONOR, ASUMIR LOS RIESGOS E IMITAR AL GRUPO SON LAS PRINCIPALES TENSIONES QUE DEBE ENFRENTAR EN ELLA EL ADOLESCENTE VARÓN.

El primer mandato relacionado es la defensa del honor frente a los pares. El honor es poder mantener la imagen de hombría frente a las provocaciones intencionales de los pares. Así, frente a la acusación de *marica*, el joven deberá reaccionar de la manera esperada para desmentirla: "Es una cuestión de honor" (Colombia). La reacción más nítida que despeja las dudas es la violencia. "Que no se deje de nadie...si le pegaron a uno, uno también tiene que pegar" (Costa Rica, 15-19). La violencia aparece como un elemento innato y exclusivamente masculino, por lo que su ejercicio irrestricto será siempre un certificado innegable de hombría. **El hombre es un guerrero**. La violencia no sólo es física, sino también verbal. Un hombre está siempre dispuesto a responder de manera agresiva e injuriosa. "Jogo de futebol... espaço de homen es zoeira e muito palabro" (Brasil).

El segundo mandato relacionado con el "afuera" es el de asumir riesgos. La calle es un espacio de desafíos y de riesgos. Temerle a los desafíos es negarse a las transiciones. **El hombre es un explorador arriesgado**. Comportarse como hombre significa "echarse un trago y andar en vicios" (Nicaragua).

Finalmente, la calle es el espacio de imitación. El hombre es tal porque se hace hombre a la manera de la cultura grupal. El grupo asegura la legitimidad de sus mandatos porque exige sumisión a ellos, mediante la imitación. **El que no puede imitar las conductas del grupo no es hombre**. De aquí se deriva buena parte del papel socializador del grupo. "Porque uno hace lo que ellos hacen" (Guatemala).

Importa, por su significación para las políticas de prevención, detenerse un instante en la significación de la calle para la transición a la masculinidad. La calle es, en primer lugar, el espacio externo a la casa de los padres y de los hijos. La calle es el espacio del desorden que debe ser conquistado por la capacidad ordenadora y subordinadora del hombre. Por lo mismo, es inevitable que, desde los mandatos de la masculinidad tradicional, los jóvenes busquen aquellos espacios donde el orden encuentra su fin y los riesgos son máximos. En los relatos, "la calle" está representada por "la noche", "el vicio", "la violencia", "el alcohol". Es probable que la calle y el espacio público real no sean así, pero los jóvenes requieren para la producción de su masculinidad un espacio que pueda ser representado como desorden, y en el cual ellos puedan representar su capacidad de autosuficiencia y de subordinar. Una nueva representación espacial de la masculinidad puede ser un tema central en las políticas de gestión de riesgo adolescente.

El espacio de la calle es también un espacio para la actuación. Allí se actúa frente a otros. Por ello es el espacio del autocontrol. En la calle hay que saber mostrar y saber esconder. Hay que esconder las emociones que contrarían los mandatos de la dureza y la fortaleza. Pero también hay que saber actuar el cumplimiento de los mandatos. En este plano es posible sugerir la existencia de la sobreactuación, más aún cuando algunos de los mandatos tradicionales están cuestionados. La sobreactuación significa llevar al límite las capacidades de riesgo, de exploración, del ejercicio de la violencia.

Juicio predominante: El hombre debe autoproducirse en el espacio desprotegido del afuera. Allí están los pares desafiando, evaluando, enseñando. En ese espacio él debe ser un guerrero violento, un explorador arriesgado y un imitador de las reglas grupales.

Juicio alternativo: No hay un juicio alternativo desarrollado. Lo que es una tematización y reflexión sobre las contradicciones que existen entre los mandatos de los pares y otros mandatos. La calle es, en este sentido, un espacio de doble riesgo. No sólo están los riesgos propios de la hombría, sino también aquellos que surgen de una exageración en la activación de los mandatos de los pares, la cual puede negar la hombría con relación a otros mandatos. La contradicción más notoria en los relatos se da entre los mecanismos del riesgo (alcohol, violencia, droga, sexo sin protección) y el mandato de la responsabilidad, orientado a la capacidad de mantener un hogar. En el límite, un joven alcohólico o drogadicto no puede ser hombre pleno, pues no puede trabajar ni imponer respeto en el hogar. "La mayoría (de los muchachos) actúa mal, son los que se pintan el pelo, usan drogas y no actúan como hombres de verdad" (El Salvador 13-14).

Diferencias por países:

- Mayor énfasis en la violencia: Colombia, Nicaragua, Jamaica, Costa Rica.
- Mayor énfasis en el papel socializador de la calle: México, Guatemala.
- Mayor énfasis en la oposición casa/calle: Nicaragua, El Salvador, Brasil, Jamaica, Costa Rica.
- Mayor énfasis en la contradicción riesgo/responsabilidad: Brasil, México, Costa Rica.

Diferencias por grupos de edad: Mientras los grupos menores destacan el "afuera" como socialización y desafío, los mayores ponen más énfasis en el afuera como derecho a no ser controlados por la propia familia. Por otra parte, mientras los más jóvenes acentúan la dimensión del riesgo, los mayores acentúan la dimensión de la responsabilidad.

Conclusión

A modo de síntesis analítica se ordenarán los mandatos de la masculinidad en torno a las tensiones o ejes que los estructuran y dan sentido. Esto permite establecer algunas consideraciones que serán útiles a la hora de programar estrategias de intervención en relación con los adolescentes varones. Por ejemplo, los mandatos de la masculinidad se ubican en dos grandes ejes: orden/subordinación al orden y independiente/dependiente (ver Gráfico 1).

El primer par lo constituye la oposición desorden/subordinación al orden, ya que todos los mandatos de la masculinidad aparecen orientados hacia el logro del orden, en oposición a fuerzas que lo desvían de él. El orden es una construcción, el desorden una tendencia innata. El hombre asume el papel de constructor de orden a partir de su fortaleza, iniciativa y control emocional; todas estas capacidades le permiten operar sobre las tendencias infantiles al desorden. Ser responsable significa asumir el llamado a ordenar el mundo que es propio de los hombres y a subordinar a los otros a él.

Otro par es dependiente/independiente. La independencia es la posición del que construye el orden y que tiene, por consiguiente, la posibilidad de entrar y salir de él. Esto conduce a otro par: dentro/casa o fuera/calle. El orden que crea el hombre es el dentro/casa y, por eso, él puede transitar entre ambos mundos.

La transición a la masculinidad está representada como la afirmación conductual de uno de los dos polos de estas oposiciones, las cuales son vividas emocionalmente como tensiones entre dos fuerzas que atraen al adolescente, y en algunos casos al adulto, durante toda su vida.

La transformación de las conductas supone una modificación de los marcos culturales que dan sentido a esas conductas. Esos marcos se fundamentan en los pares de oposiciones descritos (desorden/orden, dependiente/independiente, dentro/casa o fuera/calle).

Los datos sugieren que ese cambio se origina en el procesamiento de experiencias que no pueden ser comprendidas a partir de las oposiciones predominantes. De hecho, buena parte de los juicios alternativos reseñados en este capítulo proceden de la experiencia que han tenido los jóvenes en dos campos. Primero, en el ámbito de las relaciones con mujeres que han asumido las transformaciones de su papel (inserción laboral e iniciativa sexual), donde los jóvenes han visto desmentidas las oposiciones independiente/dependiente, orden/desorden. Segundo, en el ámbito de las experiencias emocionales que no pueden ser representadas a partir del eje sensible/blando o inexpresivo/fuerte.

Los pares de opuestos se refieren siempre a actitudes o roles de personas: mujer/blanda, hombre/duro. La validez de los pares de oposiciones depende, por tanto, de las experiencias del comportamiento de los otros. Dos parecen ser las condiciones que conducen al cambio en los pares de oposiciones. Por una parte, la imposibilidad de ajustar el comportamiento del otro a los significados de la oposición tradicional. Por otra, el hecho que el comportamiento alternativo o la alteración de la oposición tradicional se traduzca en beneficios percibidos o en carencia de perjuicios. Así, cuando un joven experimenta que su madre sale al mundo de la calle y del trabajo y que, al mismo tiempo, ni ella ni el mundo doméstico se desordenan, sino más bien lo contrario, entonces él ya no puede sostener con sentido que la mujer es un ente pasivo que sólo puede ser ordenada por el hombre.

Experimentar la insuficiencia de las oposiciones tradicionales produce en el joven un doble efecto. Por una parte, se sientan las bases para una "desnaturalización" o "historización" de la validez de las oposiciones. Por la otra, se justifica la necesidad de un sentido nuevo que organice su experiencia.

Lo anterior sugiere que puede ser una estrategia productiva permitir o estimular experiencias con otros jóvenes que pongan en cuestión la validez de las oposiciones tradicionales. Esto supone, al mismo tiempo, generar las condiciones para que esa experiencia pueda ser procesada y responda a la demanda de sentido que surgirá de ahí.

A continuación se exponen esquemáticamente los pares de oposiciones sobre los que se estructuran los mandatos y el recorrido de la masculinidad.

Gráfico I: Las posiciones de base de los mandatos

